

DIFERENTES OPCIONES RELACIONALES EN EDUCACIÓN

Por María José Pérez Francés

¿COMPETITIVA O COOPERATIVA?

A pesar de que cada vez es más escuchada esta nueva metodología de aprendizaje cooperativo, aún son muchos los que piensan que la interacción entre los alumnos constituye un elemento que no sólo empobrece la disciplina en clase, a partir de la cual no se obtienen beneficios para el proceso aprendizaje.

Sin embargo, este proceso se lleva a cabo dinámicamente dentro de una red de personas con las que normalmente intercambiamos significados. De este modo, el grupo- clase, representa un valor conceptual fundamental para orientar toda acción social que se precie de educativa. Esta idea añade a la perspectiva de quien enseña, la visión de que la educación es una propiedad de la interacción. De esta forma buscamos ofrecer una herramienta para redefinir la acción educativa como un proceso en que la presencia del «otro» no signifique un impedimento para el aprendizaje, sino una oportunidad para su progreso.

El objetivo de este artículo es identificar cómo el aprendizaje cooperativo nos puede ayudar a reconfigurar nuestra noción de interacción y así mejorar nuestra práctica docente desde otra concepción pedagógica, es decir, con otras herramientas mentales, que aprovechen las potencialidades de todos y cada uno de los alumnos y alumnas del grupo.

OPCIÓN COMPETITIVA E INDIVIDUALISTA

Toda experiencia educativa entraña siempre una opción de relación, es decir, siempre se asume una forma de plantear la comunicación y el diálogo entre quienes participan. Por ello, asumimos que la práctica educativa es una acción social, una práctica en la que cada individuo discurre, participa en una red de relaciones sociales. Y es que no podemos dejar de considerar que la forma en que pensamos y planteamos esta

relación en el aula tenga consecuencias importantes en los resultados del aprendizaje. Se puede afirmar, según el enfoque sociocultural de Lev Vigostky, que estas relaciones no sólo impulsan o limitan el aprendizaje, sino que en el fondo lo pueden explicar.

Sin embargo, es necesario que, frente a la concepción metodológica tradicional, comprendamos que estas formas de opción relacional educativa en el aula no se limitan a la interacción profesor-alumno, es más, pueden plantearse ventajosamente como una interacción alumno-alumno; sin embargo, hay que distinguir que no todas las opciones de interacción entre alumnos pueden resultar beneficiosas para el aprendizaje, todo depende no sólo de la existencia de interacción, sino especialmente de la calidad de las mismas.

¿A qué nos referimos cuando introducimos el calificativo “calidad” en la interacción de las relaciones? Para comprender esto, partimos de la siguiente premisa:

La ventaja educativa de la cooperación entre alumnos está centrada en que la cooperación aporta más beneficios para el desarrollo del aprendizaje del que podría generar una acción competitiva o solitaria.

Para entender este aspecto, podemos partir de una situación escolar muy acostumbrada: un conjunto de alumnos está reunido en un aula convencional con un profesor que se basa casi exclusivamente en la metodología expositiva, lanzando preguntas a sus alumnos de vez en cuando para evaluarlos. En este hecho se puede identificar consecuencias competitivas condicionadas y reforzadas, consciente o inconscientemente, por el docente.

Frente a una pregunta planteada por el docente los alumnos en clase pueden reaccionar de distintos modos: algunos estarán ávidos en responder y, por lo tanto, de hacer evidente lo que saben frente a los demás; algunos dudarán y se mantendrán en silencio pero con el temor contenido; y otros prácticamente preferirán pasar inadvertidos ante el posible bochorno de no saber contestar correctamente y, por ello,

sufrir la burla de sus compañeros o el comentario negativo sobre el nivel de sus conocimientos que puede dar el docente.

Tal y como observamos, algunos alumnos quedan a expensas del proceso de enseñanza aprendizaje, por lo que se apartan, se retiran mentalmente de la escuela; o incluso pueden llegar a frustrarse, volverse agresivos; hacer trampas porque, si sobresalir es lo importante, los medios son menos importantes que el fin. En definitiva, esta metodología no posibilita el desarrollo del grupo –clase en general, no atiende a la diversidad del grupo.

Las consecuencias del planteamiento competitivo pueden ser diversas, pero siempre estarán de espaldas al aprendizaje para aquellos alumnos que no experimentan la recompensa gratificante del docente o de sus compañeros.

OTRA FORMA RELACIONAL: EL APRENDIZAJE COOPERATIVO.

El aprendizaje cooperativo puede generar mejores logros personales (y sociales) que aquellas metodologías basadas en otras posturas relacionales. Es por ello que asumimos que en un equipo cooperativo hay más ganadores que en grupos constituidos bajo la organización competitiva, donde aprender es sinónimo de lucha, un estigma para la mayoría de alumnos que fortalecen los logros (éxito) de otros pocos a través de sus frustraciones (fracaso), mientras que en el individualismo, se priva que los alumnos nutran su desarrollo personal tomando contacto con otros de diversas capacidades, privándoles así del desarrollo de un conjunto de destrezas sociales que pueden generarse al aprender en concurrencia con otros.

El aprendizaje cooperativo encierra una opción relacional educativa planteada como interacción recíproca entre alumnos organizados en equipos de aprendizaje.

El aprendizaje cooperativo sería una especie de unidad de comprensión pedagógica para pensar y plantear la intersubjetividad como acción provechosa para el desarrollo del aprendizaje. Esto es, una herramienta de percepción mental desde donde podemos concebir y orientar la relación educativa como interactividad recíproca.

Detengámonos un instante en el análisis de esta “unidad de comprensión pedagógica”. Utilizar esta herramienta metodológica en la enseñanza, implica favorecer la interacción entre los alumnos como acción deliberada para el desarrollo del aprendizaje. A través de la organización de equipos reducidos de alumnos (preferimos hablar de equipos más que de grupos), que deben realizar un conjunto de tareas, interactuando recíprocamente y que tienen como fin el aprendizaje de todos y cada uno de los miembros del equipo.

<h2 style="text-align: center;">VENTAJAS DE LA PRÁCTICA COOPERATIVA</h2>		
<p>MAYORES ESFUERZOS POR LOGRAR UN MEJOR DESEMPEÑO: esto incluye un rendimiento más elevado y una mayor productividad por parte de todos los alumnos, mayor posibilidad de retención a largo plazo, motivación intrínseca, más tiempo dedicado a las tareas, un nivel superior de razonamiento y el desarrollo del pensamiento crítico.</p>	<p>RELACIONES MÁS POSITIVAS ENTRE LOS ALUMNOS: esto incluye un incremento de espíritu de equipo, relaciones solidarias y comprometidas, respaldo personal y escolar, valoración de la diversidad y cohesión.</p>	<p>MAYOR SALUD MENTAL: esto incluye un ajuste psicológico general, fortalecimiento del Yo, desarrollo social, integración, autoestima, sentido de la propia identidad y capacidad de enfrentar la adversidad y las tensiones.</p>

En este sentido, uno de los aspectos que debemos atender los docentes para consolidar la calidad de las interacciones, y así asegurar la satisfacción de las demandas

específicas de aprendizaje de todos y cada uno de los alumnos en sus respectivos equipos de trabajo, puede llegar a través de dos procesos fundamentales en la interacción entre alumnos en equipo:

- ❖ La generación de conflictos sociocognitivos.
- ❖ La subsiguiente reestructuración cognitiva.

Es un hecho que la interacción entre alumnos ofrece mejores opciones para la generación de conflictos sociocognitivos que aquellas situaciones solitarias de aprendizaje. Por ejemplo, la confrontación de puntos de vista diferentes al nuestro, la comparación de materiales de diversa fuente y profundidad, la exposición de experiencias de distinta procedencia y época, o la defensa de posiciones alternativas como tradicionales, son situaciones que pueden inducir la contradicción o la inestabilidad de nuestra particular forma de comprensión gracias a la intervención de otros sujetos. Esto nos motiva o predispone a buscar un progreso cognitivo.

Sin embargo, ya que todo lo anterior es posible en principio, el provecho real de la interacción en el aula, depende de un planteamiento intencional y un seguimiento docente adecuado, que no debe limitarse sólo a la búsqueda del conflicto sociocognitivo entre los alumnos, sino debe llegar a superar la sensación de contradicción y desacuerdo.

Por ello, a la sensación de contradicción le debe seguir la de reestructuración cognitiva que en el planteamiento cooperativo puede lograrse beneficiosamente también en interacción entre alumnos.

Por lo tanto, el aprendizaje cooperativo no sólo brinda a los alumnos y alumnas la “posibilidad de conflicto”, sino que ofrece los recursos y herramientas para resolverlos.

EN DEFINITIVA...

De manera concisa, cada tipo de opción relacional (cooperativa, competitiva e individualista) aspira a desarrollar diversos objetivos. En una situación cooperativa la interacción alumno-alumno está orientada por un objetivo global que consiste en que

cada integrante podrá alcanzar sus objetivos personales de formación sí, y sólo si, los otros miembros del equipo logran desarrollar los suyos, esto debido a que en esta opción el retraso o el adelanto de cada uno de sus miembros del equipo interviene o influye en el progreso de todo el equipo.

En una situación competitiva la interacción alumno-alumno está orientada por un objetivo que consiste en alcanzar una meta personal a costa del fracaso del resto de integrantes, ya que el producto de la interacción está pensada, bien como éxito personal, pero a su vez, como derrota de los otros. En una situación individualista no existe relación entre los objetivos personales, ni en pro ni en contra como en los casos anteriores, ya que aquí los beneficios alcanzados personalmente no mejoran los objetivos de los otros participantes en clase.

MARÍA JOSÉ PÉREZ FRANCÉS